

El día 27 de diciembre de 1932 la Federación Obrera Local de Osorno (FOLO), sección regional de la Confederación General de Trabajadores (CGT), organizó un meeting junto a organizaciones de profesores, periodistas y empleados de distintas orientaciones políticas e ideológicas con la finalidad de denunciar la represión y el autoritarismo reinante. Tras un confuso incidente en el desarrollo de los comicios, en plena Plaza de Armas, los anarcosindicalistas criollos se enfrascaron en una violenta trifulca con los policías que resguardaban la realización del encuentro. En dicha oportunidad fue asesinado el talabartero Osvaldo Solís Soto quien fue considerado por sus compañeros cegetistas, desde ese entonces, como el “Mártir de la Libertad”. Su emotivo funeral, lleno de simbolismos, potenció al anarcosindicalismo local en torno a su estela libertaria, influyendo en su crecimiento cuantitativo y cualitativo, constituyéndose, a su vez, en un importante reducto ácrata a nivel nacional hasta la década del cuarenta.



Trans
dono
Edici
ones



Ayekantún

Eduardo Godoy Sepúlveda

LA VIDA POR LA LIBERTAD

— * —

*El asesinato de Osvaldo Solís Soto y el auge del
anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932)*

Eduardo Godoy Sepúlveda

La vida por la libertad:

*El asesinato de Osvaldo Solís Soto y el auge del
anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932)*



*¡Todos de pie, a la lucha: ni Dios, ni Ley, ni Patria,
Cada hombre sea un ejército: nadie obedezca a nadie,
Ni altares, ni sanciones, ni banderas;
No encuentren los esclavos donde atarse!*

*Extracto del poema "Chicago"
Escrito por Alberto Ghiraldo*



Eduardo Godoy Sepúlveda

La vida por la libertad:
El asesinato de Osvaldo Solís Soto y el auge del
anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932)

Se alienta la difusión de este texto
mediante cualquier medio o forma.

Edición colaborativa a cargo de Colectivo
Ayekantun y Transdono Ediciones.

Chausrakawün, febrero 2023

Eduardo Godoy Sepúlveda*

La vida por la libertad:^{**}

*El asesinato de Osvaldo Solís soto y el auge del
anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932)*

*Agradecemos especialmente a Catalina y Ruth Solís Gutiérrez, María Irene y Luis Delfín Gutiérrez Chávez; Juana Fuica González; Antolín Evelio y Antolín Omar Moreno Cárcamo; y Patricia y Nora Canales Rosas (descendientes de anarcosindicalistas de la CGT-FOLO), por abrirnos las puertas de sus casas y concedernos entrevistas. Se extienden los agradecimientos a los historiadores Camilo Plaza Armijo y Víctor Muñoz Cortés por sus importantes datos en la elaboración de la investigación.

**Una versión preliminar de esta investigación fue presentada a modo de ponencia en las II Jornadas de Historia para Estudiantes de Magíster de Chile y América Latina, efectuadas en la Universidad de Santiago de Chile el día jueves 23 de agosto del 2012, en la mesa 7: "Izquierdas en debate: Cultura y prácticas militantes en Chile", moderada por el historiador Igor Goicovic Donoso. El artículo fue publicado originalmente en Espacio Regional, n°9, Osorno. Universidad de Los Lagos-PEDCH, julio-diciembre de 2012, pp. 41-79.



Osvaldo Solís, militante de la C.G.T. asesinado por la fuerza pública, en los sucesos del 27 de Diciembre del año 32 en la Plaza de Osorno.

El próximo aniversario de la muerte de este compañero, debe ser conmemorado dignamente por los obreros organizados de Osorno. Lo exige la solidaridad de clase y el prestigio revolucionario de la C.G.T. ¡Trabajadores preparaos para conmemorar el próximo 27 de Diciembre con actos de protesta contra los masacradores del pueblo!

Introducción

En 1924 las Fuerzas Armadas chilenas irrumpieron en la política tras un breve, pero intenso período de agitación social iniciado en 1920¹. Como señala la historiadora Verónica Valdivia “durante los años veinte y parte de los treinta en Chile, los militares se convirtieron en protagonistas de la historia nacional al abandonar institucionalmente los principios de no deliberación y no intervención política”². Esta situación no fue excepcional en América Latina, sino, al contrario, la intervención militar vía golpes de Estado será una constante durante las décadas posteriores³. El movimiento militar encabezado por Carlos Ibáñez del Campo y Marmaduke Grove Vallejo - conocido popularmente como Ruido de Sables- presionó en las graderías del parlamento oligárquico exigiendo a sus miembros reformas sociales: la implementación de un nuevo código laboral y mejoras salariales para los militares empobrecidos, producto de la angustiada situación económica atravesada por el país durante el período de

¹ El año 1920 hubo cincuenta mil trabajadores en huelga, véase: Rojas, Jorge. La dictadura de Ibáñez y los Sindicatos (1927-1931). Santiago, DIBAM, 1993, p. 12 y DeShazo, Peter. Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile (1902-1927). Santiago, DIBAM, 2007. .

² Valdivia, Verónica. Las milicias republicanas. Los civiles en armas, 1932-1936. Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1992, p. 11.

³ Sobre el rol de los militares en la política latinoamericana, véase: Rouquié, Alain y Stephen Suffern, “Capítulo V: Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en Bethell, Leslie (ed.). Historia de América Latina, Vol. 12. Cambridge University Press, 1998, pp. 281-341.

entreguerras (1919-1939)⁴. El descontento castrense con el mundo civil y con la crisis económica y social era generalizado, no así las posturas políticas para hacerle frente, diversas y en algunos casos antagónicas. Al ver socavada su autoridad, el Presidente de la República, Arturo Alessandri Palma, el otrora “León de Tarapacá”, renunció a su cargo y emigró de Chile rumbo a Europa dejando al país sumido en una profunda debacle institucional. Desde la dimisión de Alessandri hasta diciembre de 1932, con su retorno a la Presidencia, la situación política, económica y social a nivel nacional fue inestable, sucediéndose distintos gobiernos militares, autoritarios, populistas y caudillistas, que trataron de dar solución a la coyuntura crítica padecida por Chile. Las Fuerzas Armadas se transformaron así en una alternativa política para amplios sectores sociales, extendiendo sus funciones más allá de los marcos corporativos y profesionales en los que se suponía, debían restringir su actuación⁵.

En febrero de 1927, el General Carlos Ibáñez del Campo, que decía representar los “ideales” de la oficialidad descontenta del Ejército, llegó al poder y gobernó con el apoyo de civiles y militares hasta el 26 de julio de 1931⁶, en el contexto de una profunda crisis económica, consecuencia del agotamiento de una “vertiente del modelo primario-

⁴ Joxe, Alain. Las Fuerzas Armadas en el sistema político de Chile. Santiago, Editorial Universitaria, 1970.

⁵ Valdivia, Verónica. Las milicias republicanas..., op. cit., p. 11

⁶ Vicuña, Carlos. La tiranía en Chile. Santiago, LOM Ediciones, 2002.

exportador”⁷. A decir de Tomás Moulian dicha experiencia tuvo una

naturaleza cesarista en el sentido de Marx. Se trataba de un caudillo que se impuso como “salvador” a los demás grupos y clases, a través de maniobras de fuerza. No hubo una representación conferida por las clases dominantes; el caudillo no fue llamado por esos grupos. En cuanto jefe de una facción militar se autocolocó por encima de los grupos, aprovechando sus mutuas debilidades⁸.

El discurso central que utilizaría el régimen giró en torno a la “reconstrucción nacional” y, en consecuencia, toda oposición política que no se ciñera a esa idea, era vista como “subversiva” y atentatoria contra el orden público. A decir del historiador Jorge Rojas Flores, “no había pluralismo o tolerancia posible frente a esa misión restauradora y reformista y por ello la intransigencia política se acrecentó notablemente. El objetivo político, los medios para alcanzarlo y el liderazgo se fundieron en uno”⁹.

Siguiendo la senda trazada por los movimientos profascistas y conservadores de Europa (Italia, 1922; España, 1923; Turquía, 1923; Albania, 1925; Portugal, 1926; Yugoslavia, 1929; Rumania, 1930)¹⁰, se inició desde

⁷ Moulián, Tomás. *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920-1990*. Santiago, LOM Ediciones-Editorial ARCIS, 2009, *Contradicciones del desarrollo político chileno...*, op. cit., p. 24.

⁸ *Ibíd.*, p. 23.

⁹ Rojas, Jorge. *La dictadura de Ibáñez...*, op. cit., p. 12

¹⁰ *Ibíd.*

el Estado chileno una razzia contra el movimiento de trabajadores, sin parangón hasta ese entonces. No obstante, en Chile la cruzada antianarquista y anticomunista no había sido inaugurada por Ibáñez, sino que éste le dio nuevos bríos, profundizándola y haciéndola sistemática.

Desde la emergencia del anarquismo, entre fines del s. XIX y comienzos del siglo s. XX, sus militantes y simpatizantes sufrieron en más de una oportunidad la hostilidad del Estado y de las clases dominantes a través de duros embates y ciclos represivos,¹¹ siendo perseguidos, encarcelados y torturados.¹²

En este nuevo contexto, enmarcado en el gobierno de Ibáñez, el anarquismo criollo sufrió, una vez más, un duro revés. Las organizaciones más prominentes, la Industrial Workers of the World (IWW), fundada en 1919¹³, y la Federación Obrera Regional Chilena (FORCh), refundada

¹¹ Véase: Vicuña, Carlos. La tiranía en Chile... , op. cit.; De Shazo, Peter. Trabajadores urbanos y sindicatos..., op. cit.; Harambour, Alberto. "La Sociedad en Resistencia de Oficios Varios y el horizonte anarquista, 1911-1912", en Stetcher, Lucía y Natalia Cisternas (eds.). América Latina y el mundo. Exploraciones en torno a identidades, discursos y genealogías. Santiago, Centro de Estudios Culturales de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 2005, pp. 189-203; Grez, Sergio. Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915. Santiago, LOM Ediciones, 2007; Godoy, Eduardo. "¿Sepan que la tiranía de los de arriba, enjendra la rebelión de los de abajo". Represión contra los anarquistas: La historia de Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio (Santiago, 1913)", en Cuadernos de Historia, n° 27. Santiago, Universidad de Chile, 2007, pp. 75-124; y Muñoz, Víctor. Cuando la patria mata. La historia del anarquista Julio Rebosio (1914-1920). Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2011.

¹² Respecto de la persecución contra los anarquistas, véase: Guzmán, José. El anarquismo i la lei. Santiago, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Leyes y Ciencias Políticas. Santiago, Imprenta y Encuadernación Chile, 1913 y Yáñez, Juan Carlos. "Tratado de extradición y protección contra el anarquismo (1901-1902)", en Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, n°125. Vol. XXXII, México DF, 2011, pp. 125-136.

¹³ Véase: Araya, Mario. Los wobblies criollos. Fundación e ideología en la región chilena de la Industrial Workers of the World-IWW (1919-1927). Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Santiago, Universidad ARCIS, 2008.

en 1926¹⁴, fueron desarticuladas, sus principales organizadores perseguidos y enviados al campo de concentración que el régimen implementó en la Isla de Más Afuera, en el Archipiélago de Juan Fernández¹⁵.

El General Ibáñez del Campo, en nombre del anticomunismo, profundizó y sistematizó la represión contra el movimiento de trabajadores organizado y lo desarticuló, no sólo a través de la violencia política, sino también con una serie de “sustitutos gubernamentales” que fueron otorgados a los sindicatos autónomos. Durante su gobierno, las organizaciones de trabajadores fueron enmarcadas en un sistema de sindicalización legal tutelado por el Estado y se llevaron a cabo una serie de reformas sociales (entre ellas, la legislación laboral), que resultaron ser “un refugio atractivo para la mayoría de aquellos descontentos que, desconfiados del parlamentarismo, los partidos políticos y el supuesto sufragio universal, esperaban de un gobierno fuerte el fin a todos los males”¹⁶. Estas medidas de contención y cooptación social, en esencia reformistas y desarrollistas, socavaron a las principales organizaciones laborales de inspiración comunista y anarquista.

Caída la dictadura de Ibáñez en julio de 1931, el anarcosindicalismo criollo se aglutinó en torno a la

¹⁴ Respecto de la primera FORCh fundada en 1913 en Valparaíso, véase: Godoy, Eduardo. “1907 (Iquique) y 1913 (Valparaíso): Debacle y rearticulación. Dos hitos en la historia del movimiento obrero-popular chileno”, en Artaza, Pablo, Susana Jiles y Sergio González (eds.). *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique*. Santiago, LOM Ediciones, 2009, pp. 262-263.

¹⁵ Nolasco Arratia, Pedro. “1928, Isla Más Afuera, Un primero de mayo en el destierro” (Documento Histórico), en *El Surco*, n°35. Santiago, mayo de 2012, p. 2.

¹⁶ Rojas, Jorge. *La dictadura de Ibáñez...*, op. cit., p. 23.

Confederación General de Trabajadores (CGT), siendo la Federación Obrera Local de Osorno (FOLO), su sección más prominente en el territorio austral.

La siguiente investigación se centra en el auge y desarrollo del anarcosindicalismo en la ciudad de Osorno y sus alrededores entre los años 1929 y 1932. Se plantea a modo de hipótesis que el asesinato en 1932 del militante cegetista Osvaldo Solís Soto, permitió la consolidación y cohesión de un núcleo activista en el sur austral de Chile, mientras el anarquismo en la zona central, especialmente en las ciudades de Santiago y Valparaíso, atravesaba un contexto signado por la debacle.

La diáspora durante la Dictadura de Ibáñez (1927-1931): Juan Segundo Montoya y el auge del anarcosindicalismo en Osorno

Muchos de los comunistas, anarquistas y anarcosindicalistas, entre otros militantes revolucionarios, perseguidos por los servicios de inteligencia de la dictadura, emigraron a distantes localidades huyendo de la represión policial, del “terror ibañista” como señalaron los ácratas a través de sus medios de difusión y propaganda¹⁷.

Entre los anarquistas perseguidos, el trofólogo y naturista, oriundo del Golfo de Arauco, Juan Segundo Montoya Nova (1899-1988)¹⁸ se refugió entre 1929 y 1942 en la ciudad austral de Osorno. Una figura clave para entender desde el punto de vista político e historiográfico, el auge y desarrollo del anarcosindicalismo en el sur de Chile desde la década de 1930 en adelante¹⁹.

¹⁷ Véase: Centro de Estudios Sociales Amor y Libertad. El terror ibañista. Breve reseña de la dictadura. Rancagua, 1938.

¹⁸ Juan Segundo Montoya Nova nació el 24 de junio de 1898 en el poblado minero de Plegarias, en las inmediaciones de Curanilahue, en el Golfo de Arauco y falleció en la ciudad de Talca el 7 de marzo de 1988 de una bronconeumonía aspirativa. Su instrucción inicial fue precaria, asistiendo sólo durante cinco años a una “escuelita primaria”. Así, adquirió conocimientos de forma esencialmente autodidacta a lo largo de su extensa y agitada vida. Se desempeñó como obrero minero, editor, librero, imprentero, médico naturista, iriólogo, vendedor, poeta, agricultor y periodista amateur. Sus poemas autobiográficos se pueden consultar en Montoya, Juan Segundo. Poemas. Cultura, Ética, Sociedad. Talca, DELTA, 1981, pp. 6-7. Véase, además, Godoy, Eduardo. Juan Segundo Montoya Nova. La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile (1899-1988). Santiago, Editorial USACH, 2014.

¹⁹ Es necesario precisar que en la ciudad de Osorno –previo al establecimiento y radicación de Juan Segundo Montoya, en 1929 y la fundación de la FOLO, en 1931– ya se habían llevado a cabo algunas actividades políticas y culturales anarquistas a petición (y patrocinadas) por el Centro Educacional El Despertar. El sábado 16 de enero de 1926 el periódico bimensual El Clarín, de Osorno, hace alusión a la gira de propaganda del delegado anarcosindicalista de la IWW, Armando Triviño, mencionando dos de las conferencias dadas por éste en la Sociedad de

Juan Segundo Montoya, antes de su arribo a la ciudad de Osorno, había sido un activo militante de la IWW en Concepción, desarrollando una importante experiencia organizativa y propagandística como representante de la Unión Industrial del Cuero y Anexos. De hecho, en las jornadas del 29 de junio, del 1 y del 14 de julio de 1926 participó de los comicios realizados en favor de la reforma estudiantil auspiciada por la Federación de Estudiantes de Chile (FECh), cercana por ese entonces a las ideas anarquistas²⁰.

En Osorno, y hasta su partida, Montoya mantuvo contacto con anarcosindicalistas y naturistas locales, dejando como legado en la ciudad una “cimentada enseñanza de la moderna escuela naturista”²¹. Dichas relaciones eran previas a su llegada.

En calidad de Secretario General del Centro Naturista de Concepción (grupo organizado en mayo de 1926), se vinculó muy pronto con otra experiencia libertaria y naturista, la Sociedad Naturista de Osorno, también fundada ese mismo año²² por Feliciano Carrasco, acompañado por otros ácratas como Ricardo Bañados, Osvaldo Solís Soto y Wenceslao Canales²³. Dicho

Socorros Mutuos Eleuterio Ramírez: “Las leyes sociales y la situación económica del obrero y del país” (16/01/1926) y “La IWW su característica y finalidad” (17/01/1926). El Clarín, Osorno, 16/01/1926.

²⁰ Bandera Roja, Concepción, julio de 1926.

²¹ Canales, Wenceslao. La epilepsia no es hereditaria y tiene curación natural. Osorno, Imprenta América, 1992, p. 70.

²² Natura, Santiago, mayo de 1926.

²³ Wenceslao Canales Andrade, anarcosindicalista de oficio peluquero, nació en la ciudad de Osorno el 16 de septiembre de 1910 y falleció el 8 de enero del 2006, en la misma ciudad. Vivió en Rahue (Bajo). En 1992 escribió un texto sobre epilepsia y naturismo: Canales, Wenceslao. La epilepsia no es hereditaria..., op. cit.

agrupamiento, fue la base para la constitución, el 25 de enero de 1930, del Centro Naturista de Osorno, con Montoya como Secretario General, Feliciano Carrasco como Tesorero, Antolín Moreno como Revisor de Cuentas y el anarquista español Valentín Iglesias²⁴.

El “grupo anarco-naturista” de Osorno de a poco, se fue consolidando debido a dos factores. En primer lugar, a causa de la importancia de la gravitante figura de Juan Segundo Montoya. Pero además, trascendiendo el factor individual, producto de la “experiencia traumática” que significó la dictadura ibañista, principalmente debido a las persecuciones contra los militantes locales. Así lo manifestaron en su prensa entre 1929 y 1932, y lo manifiestan hoy en día, los hijos de los anarcosindicalistas osorninos que pudieron ser entrevistados para esta investigación²⁵.

No obstante, la represión no fue vivida pasivamente, sino que intentó ser combatida. En las postrimerías de la dictadura, Juan Segundo Montoya creó junto a los anarquistas osorninos un “grupo clandestino” compuesto por más de quince miembros, que desafió a los aparatos represivos ibañistas. En ese entonces, publicaron un folleto titulado “Crítica Revolucionaria”, en el que denunciaban públicamente la claudicación y la cobardía de diversas individualidades y organizaciones catalogadas irónicamente como “revolucionarias”, especialmente a los

²⁴ Natura, Santiago, abril de 1931.

²⁵Entrevistas a Antolín Evelio Moreno Cárcamo, Osorno, 06/03/2012; Catalina Solís Gutiérrez y Ruth Solís Gutiérrez, Concepción, 14/07/2012; y Patricia Canales Rosas y Nora Canales, Rahue, Osorno, 12/03/2012.

militantes comunistas que apoyaron la dictadura. Su amigo y compañero Osvaldo Evaristo Solís Soto, de quien hablaremos más adelante, ocupó el cargo de Tesorero de la agrupación ²⁶. Debido al acecho policial el grupo tuvo que dispersarse, fondeándose en “hoyos tapados por ramas” en los campos circundantes a la ciudad de Osorno, hasta la caída de Ibáñez ²⁷.

El fin del gobierno ibañista habilitó la rearticulación del anarcosindicalismo a nivel local y nacional, con la fundación en 1931 de la CGT y su sección regional, la FOLO, en noviembre de ese mismo año, consecuencia de la incansable labor realizada por Juan Segundo Montoya desde su arribo a Osorno en 1929.

A partir de los factores antes mencionados, es posible advertir el desarrollo y auge del anarcosindicalismo en la región austral, en el mismo momento en que en otras localidades (Santiago, Valparaíso) y regiones (“Norte Grande”), donde había tenido una significativa presencia a comienzos del s. XX, parecía menguar producto del terror ibañista.

²⁶ Vida Nueva, Osorno, 27/12/1934.

²⁷ Entrevista a Patricia Canales Rosas y Nora Canales Rosas, Rahue. Osorno, 12/03/2012.

La Confederación General de Trabajadores y la Federación Obrera Local de Osorno

En la CGT chilena convergieron los gremios anarcosindicalistas más numerosos en Chile: trabajadores de imprentas, de la construcción y del cuero y calzado, pintores, mecánicos, electricistas y panaderos, aglutinados en primera instancia en la Convención de Sindicatos Autónomos, realizada en octubre de 1931²⁸. Su horizonte ideológico era el comunismo anárquico, estructurado bajo el sistema federativo. Sus referentes fueron la CGT mexicana y la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) del V Congreso ²⁹. Como muchas organizaciones anarquistas latinoamericanas, la CGT se afilió a la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT, 1929)³⁰ y a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT).

La confederación se apoyó sobre una organización regional basada en sindicatos (los llamados sindicatos “ilegales” o libres) conformados por oficio o profesión. Las Federaciones Obreras Locales (FOL, como fueron denominadas) reunían a los delegados de los gremios

²⁸ Valenzuela, Humberto. Historia del movimiento obrero chileno. Santiago, Editorial Quimantú, 2008, p. 38.

²⁹ Véase: Muñoz, Víctor. Sin dios ni patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990). Valparaíso, Mar y Tierra Ediciones, 2013.

³⁰ En mayo de 1929, dos reconocidos anarquistas, Luis Armando Triviño y Pedro Ortúzar, participaron en Buenos Aires como delegados de la región chilena en la fundación de la ACAT, organismo que pretendió ser un referente americano del anarcosindicalismo. Para mayor información sobre Triviño, véase: Muñoz, Víctor. Armando Triviño: Wobblie. Hombres, problemas e ideas del anarquismo en los años veinte. Vida y escritos de un libertario criollo. Santiago, Editorial Quimantú, 2009.

existentes en cada ciudad o pueblo. Como señala Jaime Sanhueza Tohá:

Las FOL, que existieron de una manera regular entre Valparaíso y Osorno, debían contar con al menos dos gremios organizados en la localidad para poder constituirse como tales. El organismo coordinador a nivel nacional e internacional era el Consejo Regional con sede en Santiago, en el que tenían representación los delegados de las FOL. Finalmente, a la cabeza de la Confederación se situaba el Secretario General del Consejo Regional, a quien los anarquistas veían como un coordinador antes que una autoridad³¹.

La sección más prominente de la CGT fue la FOLO, fundada el 1° de noviembre de 1931³², por iniciativa de Juan Segundo Montoya, Osvaldo Solís Soto (talabartero), Antolín Moreno Quilodrán (constructor), Alfonso Fuica Morán (estucador) y Wenceslao Canales Andrade (peluquero), entre otros reconocidos anarquistas. El primero y el último se alternaron como Secretarios Generales de la federación³³.

En un primer momento, la FOLO estuvo compuesta por la Unión de Albañiles, Estucadores y Ayudantes (adherida a la Unión en Resistencia de Estucadores [URE]), la Unión

³¹ Sanhueza, Jaime. "La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30", en Historia, Vol. 30. Santiago, Pontificia Universidad Católica, 1997, p. 320.

³² La Crónica, Osorno, 13/03/1933.

³³ En diciembre de 1941, Wenceslao Canales Andrade aparece actuando como Secretario General de la FOLO, véase: "Carta de la CGT-FOLO al Alcalde de Osorno", 24/12/1941. Municipalidad de Osorno, Oficios, Sección Secretaría, octubre-diciembre 1941. Archivo Histórico Municipal de Osorno.

Sindical de Oficios Varios, la Unión de Obreros de Caminos y la Unión Sindical Femenina -cuya máxima representante fue Juana González de Fuica, también naturista³⁴ -.

No tuvo que transcurrir mucho tiempo para que la FOLO creciera, logrando aglutinar a trabajadores de diversos oficios y ocupaciones. Según consigna el periódico *La Crónica de Osorno*, a quince meses de su fundación, la federación había duplicado sus efectivos gremiales y había desarrollado “una amplia labor cultural, manteniendo varios movimientos de mejoramiento económico”³⁵. Algunos de estos nuevos sindicatos eran la Unión de Obreros Metalúrgicos, la Unión General de Labradores de Madera, la Unión de Zapateros y Ramos Similares, la Unión de Obreros Cesantes, el Sindicato de Campesinos de Osorno, el Sindicato de la Construcción de Osorno, el Sindicato de Peluqueros de Osorno (con Wenceslao Canales como Presidente³⁶) y la juvenil Agrupación Vanguardia.

Su local gremial estaba ubicado en la calle Justo Geisse 827, en las inmediaciones del Cementerio Católico de Osorno, que, como hemos venido señalando, se erigió en el centro neurálgico de la actividad anarcosindicalista en el sur de Chile, durante las décadas de 1930 y 1940.

Cabe mencionar que la FOLO, desde su misma fundación, tuvo una presencia significativa no sólo en Osorno, sino

³⁴ *Vida Nueva*, Osorno, 04/11/1935.

³⁵ *La Crónica*, Osorno, 13/03/1933.

³⁶ *Vida Nueva*, Osorno, 06/03/1937.

también en las ciudades y pueblos agrícolas cercanos: La Unión, San Pablo, Maipué (actual Concordia), Forrahue, Purranque, Los Pellines, Chan Chan, Fresia, Trumao, etc. Como consecuencia de su accionar político, sindical y cultural, la FOLO se granjeó la animadversión de las autoridades y de los latifundistas locales, alemanes y chilenos, cosechando también enemigos entre las más variadas tendencias políticas: demócratas³⁷, comunistas de la Federación Obrera de Chile (FOCH) y, luego, “nacistas”³⁸.

³⁷ A modo de ejemplo, véase la polémica suscitada con los demócratas locales en La Protesta, Santiago, 19/03/1932.

³⁸ Los altercados con los “nacis” (los cuales se autodenominaban “nacis” con c para diferenciarse de los europeos) criollos no fueron hechos aislados, sino que fueron in crescendo, alcanzando en algunos casos altos niveles de violencia. Un claro ejemplo de ello fue el asalto y saqueo que sufrió el local de la CGT de Osorno hacia fines de 1935. La Protesta, Santiago, 23/11/1935 y 14/12/1935.

Inestabilidad política y social (1931-1932): La caída de Ibáñez y los asesinatos de Manuel Anabalón Aedo y Luis Mesa Bell

El impacto en Chile de la crisis de 1929 y la presión popular³⁹ pusieron fin a la dictadura del General Carlos Ibáñez del Campo. Al poco tiempo de haber sido elegido, Juan Esteban fue derrocado por un golpe de Estado, encabezado esta vez por Marmaduque Grove, Arturo Puga y Eugenio Matte.

Entre junio y octubre de 1932 gobernaron en Chile una serie de juntas militares, destacándose la figura de Marmaduque Grove y la instauración de la “República Socialista de Chile” que duró tan sólo 12 días (del 4 al 16 de junio de 1932) y la del ex ministro de Ibáñez, Carlos Dávila y su “gobierno de los cien días” (del 16 de junio al 13 de septiembre de 1932)⁴⁰.

Al compás del descalabro político y económico, los opositores (comunistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios) fueron perseguidos, encarcelados y, como en los peores tiempos de la dictadura de Ibáñez, relegados y asesinados.

³⁹ Según Verónica Valdivia el proyecto modernizador de Ibáñez “no tuvo los resultados esperados, a pesar de las reformas implementadas en materia política, económica y social. En el terreno económico, especialmente el país siguió dependiendo excesivamente del sector externo, lo que acentuó los efectos de las crisis de 1929”. Valdivia, Verónica. *Las milicias republicanas...*, op. cit., p. 16.

⁴⁰ Ver Drake, Paul. *Socialismo y populismo, Chile 1936-1973*. Valparaíso, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1993.

El gobierno de Carlos Dávila, aplicó la ley marcial y el toque de queda, restringió las reuniones sociales y la libertad de expresión, disolvió, de nuevo, a los partidos políticos, y controló a las entidades sindicales, especialmente a las de corte revolucionario. Los anarquistas fueron perseguidos a lo largo y ancho del territorio nacional, sus medios de información censurados y sus locales obreros clausurados. Los redactores del periódico La Protesta, órgano de difusión de la CGT, denunciaban: “la represión brutal y sanguinaria de Dávila, nos clausuró todos los locales nuestros y se incautó de nuestra correspondencia, no así de las direcciones que en previsión nosotros habíamos guardado”⁴¹.

Los sectores populares y el movimiento de trabajadores organizado se pronunciaron violentamente. En repudio al golpe de Estado de Dávila se desataron manifestaciones callejeras con un gran componente estudiantil, azuzadas por comunistas y anarquistas.

En agosto de 1932, la Universidad de Chile fue ocupada por un grupo de estudiantes armados. Rápidamente fueron desalojados y la represión se agudizó en todo el país. El comunista Manuel Anabalón Aedo, profesor primario en la ciudad de Antofagasta y a quien se le acusó de ser el instigador del levantamiento universitario, fue confinado al extremo sur del territorio nacional. Desde ese entonces, se perdió la pista de Anabalón, secuestrado y posteriormente desaparecido por la policía política de la Sección de Investigaciones de Dávila. Meses más tarde su cuerpo fue

⁴¹ La Protesta, Santiago, 22/10/1932.

encontrado en Valparaíso, fondeado en el mar, con muestras claras de haber sido brutalmente torturado⁴².

Frente a estos luctuosos hechos surgieron voces de indignación, entre las que se destacó la del periodista Luis Mesa Bell, director y redactor de la revista Wikén editada en Santiago⁴³, quien denunció públicamente a través de sus páginas el autoritarismo de Dávila y sus seguidores y a los asesinos del profesor⁴⁴.

El día 21 de diciembre de 1932, el periodista fue secuestrado a la salida del local de la revista en el centro de Santiago. Al igual que Anabalón fue asesinado por agentes de la Sección de Investigaciones. Su cuerpo mutilado y decapitado fue encontrado al día siguiente en un charco fangoso en la periferia de la ciudad, en la avenida Carrascal con Radal⁴⁵, donde posteriormente se erigió una animita popular⁴⁶.

Ambos crímenes causaron gran conmoción y rechazo y fueron denunciados por diversos actores políticos y medios de comunicación, inclusive por el recién asumido Presidente de la República, Arturo Alessandri Palma

⁴² Acerca de este episodio, véase: Boizard, Ricardo. El dramático proceso de Anabalón. Santiago, Imprenta Nacimiento, 1933; Del Río, Raimundo. Informe sobre la responsabilidad que pudiera haber al señor Prefecto de Investigaciones de Valparaíso don Alberto Rencoret Donoso en la desaparición del profesor don Manuel Anabalón Aedo. Santiago, Librería e Imprenta Artes y Letras, 1933 y Edwards, Gustavo. La tragedia del heroico profesor Anabalón. Santiago, Talleres Gráficos, 1933. Véase también: El Siglo, Santiago, 20/09/1972.

⁴³ La Revista Wikén puede ser consultada en la Biblioteca Nacional de Chile (BN), donde se encuentra disponible una colección que comprende desde el n°1 (de enero de 1932) hasta el n°117 (de diciembre de 1934).

⁴⁴ Véase: El Reporter X. El Laque sangriento. El trágico caso de Mesa Bell. Santiago, Imprenta Universitaria, 1933.

⁴⁵ Echeverría, Mónica. Crónicas vedadas. Antes del juicio final. Santiago, Editorial Sudamericana, 1999, pp. 185-237.

⁴⁶ Plath, Oreste. L'Animita. Hagiografía folclórica. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2012.

(1932-1938). En todo el país, se llevaron a cabo sentidas manifestaciones de repudio.

En la ciudad austral de Osorno⁴⁷ la anarcosindicalista FOLO, los periodistas, estudiantes y profesores convocaron a un mitin en la Plaza de Armas para el día 27 de diciembre de 1932⁴⁸. En esa oportunidad fue asesinado el militante cegetista Osvaldo Evaristo Solís Soto, quien a raíz de ese episodio entrará a la historia de forma tan disruptiva como trágica.

⁴⁷ Para una historia de Osorno, véase: Sánchez, Víctor. El pasado de Osorno. La gran ciudad del porvenir. Osorno, Municipalidad de Osorno, 1948; Escobar, Juan. Osorno, testimonio de su pasado. Osorno, Impresur Ediciones, 1992; y Arias, Paula. Osorno: La última ciudad del sur. Osorno, Ediciones Arteimpreso, 2004.

⁴⁸ Días atrás, el 24 de diciembre, ya se había llevado a cabo un acto en repudio al asesinato de Luis Mesa Bell. La Prensa, Osorno, 23/12/1932.

Oswaldo Evaristo Solís Soto: El anarquista de “temperamento activo”

Oswaldo Evaristo Solís Soto nació en 1892, en el poblado rural de San Pablo -al norte de Osorno, en la región de Los Lagos-. Al momento de su asesinato en 1932, tenía 40 años de edad. Desde joven, se desempeñó en Osorno como talabartero, oficio que aprendió de forma autodidacta⁴⁹. Tuvo siete hijos. Dos con su primera mujer (cuyo nombre desconocemos), en San Pablo: Guillermo y Ester Solís Muñoz; y cinco, con su segunda compañera, María del Rosario Gutiérrez Montoya, también militante cegetista (fallecida en 1939)⁵⁰: Irma (?), Fresia (1920-1925), Catalina (1922), Luis (1927-1982) y Ruth (1931)⁵¹. Influenciado por Feliciano Carrasco y Juan Segundo Montoya Nova, se hizo naturista, hábitos alimenticios que intentó inculcar a sus descendientes.

Antes de ser un activo anarcosindicalista osornino, militó en la FOCh, distanciándose de ella a causa de la reconversión ideológica que transitó dicha organización, del mutualismo-gremialista al bolchevismo-marxista. En 1934, a dos años del aniversario de su muerte, Juan

⁴⁹ Sobre su oficio, su hija señalaba en una entrevista: “Él era talabartero, trabajaba en cuestiones de cuero, de monturas y de todo eso. Me acuerdo que trabajaba en una tienda, en un negocio grande, donde hacían tantas monturas, pierneras y todo eso [...] Me acuerdo de eso, porque yo siempre lo ayudaba, había unos tejidos bien bonitos que se hacían en aquella época, de la cuestión, de esta cuestión que ponen el pie los caballos, cómo se llaman, los estribos, los estribos llevaban unas huinchas, eran todos bordados de cuero”. Entrevista a Catalina Solís Gutiérrez. Concepción, 14/07/2012.

⁵⁰ La Protesta, Santiago, 21/01/1933.

⁵¹ Entrevista a Catalina Solís Gutiérrez y Ruth Solís Gutiérrez. Concepción, 14/07/2012.

Segundo Montoya refería en las páginas de la publicación *Vida Nueva* editada en Osorno, que Solís se había “divorciado” de la FOCh como consecuencia de la “imposición de la política bolchevique”, siendo “la intromisión de los seudo-comunistas en las directivas de los sindicatos [...] las causas porqué se debilitó esta poderosa sindical del proletariado chileno”. Para Solís, según Montoya, “la política de clase y la dictadura que intentaban imponer los bolcheviques” no era más que una clara expresión del “reformismo” que atravesaba a las organizaciones sindicales, ya que “dejaban intacto el principio de autoridad y la explotación del hombre por el hombre”⁵².

Solís llegó al pensamiento ácrata de una forma muy particular: cada vez que leía o escuchaba las ácidas críticas bolcheviques contra los anarquistas, más “simpatía” le generaban, especialmente su historia militante y la autonomía organizativa que defendían. Esta simpatía, poco a poco, se transformó en una búsqueda trascendente, libertaria y también personal⁵³.

Fue así como comenzó a leer a los clásicos del anarquismo (Kropotkine, Malatesta, Fabbri, Mella y Faure, entre otros) y desde ese momento, su incorporación a las filas anarquistas en Osorno fue una cuestión de tiempo. Según Montoya, desde temprano, condenó la “indolencia de los de arriba como la cobardía de los de abajo”, constituyéndose en un “idealista sincero” emancipado de

⁵² *Vida Nueva*, Osorno, 27/12/1934

⁵³ *Vida Nueva*, Osorno, 27/12/1934.

los “vicios del alcohol y del cigarrillo”⁵⁴. Solís se transformó en un “obrero ejemplar”, valorado dentro del horizonte anarquista local y nacional. Por ejemplo, los editores del periódico *La Protesta*, de Santiago, rescataron al que se erigió como una personalidad:

Su vida estuvo siempre sometida a un ordenado sistema que le permitía responder a las exigencias de su hogar, de acuerdo con las entradas que su trabajo le producía. Los vicios eran desconocidos para él. Huía de ellos como quien lo hace de un enemigo que le amenaza de muerte. Su tiempo después de las labores diarias, eran dedicados a la organización a que pertenecía: La Federación Obrera Local, a [la] cual aportaba todas sus energías⁵⁵.

En el año 1929, finalmente, conoció a Juan Segundo Montoya Nova, quien acababa de dictar una conferencia sobre naturismo en un teatro local, según recordó años más tarde el director de *Vida Nueva*. Desde ese momento Osvaldo Solís Soto, comenzó a “militar” en el anarquismo osornino, articulado a partir del arribo y activismo del mismo Montoya.

Su primera experiencia militante libertaria, tuvo que ver, ni más ni menos, con aquel grupo clandestino anarquista fundado por Montoya; en él se desempeñó como su

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ *La Protesta*, Santiago, 21/01/1933.

Tesorero -el mismo cargo que tendrá años más tarde en la FOLO-.

El propio Montoya rememoraba la agrupación y la destacada actuación de Solís:

Oswaldo Solís no fue oportunista ni timorato. En los años 29 y 30, cuando Ibáñez seguía mandando nuevas remesas de confinados a las islas del sur, organizamos un grupo de propaganda clandestina, el cual logró reunir más de quince compañeros. En aquellos momentos de claudicaciones y cobardías lanzamos un manifiesto entre otros titulado “Crítica Revolucionaria”. Lo hicimos circular por diversos puntos del país sin que la cheka ibaísta pudiera descubrirnos. A las reuniones clandestinas Solís era uno de los primeros en llegar. Se desempeñó como tesorero del Grupo, demostrando siempre corrección y honradez en el desempeño de su cometido. Derribada la dictadura ibaísta, siempre se le vió actuando en la vanguardia del movimiento obrero sin demostrar cansancio ni cobardía⁵⁶.

El talabartero naturista, ahora anarquista, participó en la organización y fundación de la FOLO, siendo asimismo uno de los más enérgicos propagandistas en sus primeros años de vida⁵⁷, en los que también ocupó, además del cargo de Tesorero, el de Secretario General.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *Ibíd.* Véase también: La Protesta, Santiago, 21/01/1933.

Respecto del accionar proselitista de Solís, Juan Segundo Montoya destacaba:

Cuando hablaba de la tribuna sus palabras era destellos de verdad, sus argumentos condenación rotunda para la burguesía; su oratoria era ruda pero franca, no empleaba la retórica para entretener [a] las masas, sino que planteaba la lucha en un terreno completamente libertario como lo saben hacer los anarquistas, convencido cuando reprochaba a los trabajadores, fatigados por los vicios y los exhortaba [ilegible en el original] llamaba la atención sobre el estudio en más de algunas ocasiones le oí decir: los buenos libros son los mejores consejeros de los obreros⁵⁸.

Su hija Catalina Solís Gutiérrez, de 90 años (2012), corrobora las palabras de Montoya, cuando recuerda a su padre recorriendo los campos e incitando a los trabajadores a organizarse:

Salía a hablar, a conquistar, a hablar con la gente de los campos, que la gente de los campos era, como se llama... tan explotada. Me acuerdo que salía con unos ponchos, y después cuando a veces lo veía yo llegar, mojado, enorme, le corría el agua, juntando a todos los campesinos [...] Él mismo nos conversaba que había un campo donde explotaban a la gente... ¿Y cuándo no la han explotado?⁵⁹.

⁵⁸ Vida Nueva, Osorno, 27/12/1934.

⁵⁹ Entrevista a Catalina Solís Gutiérrez. Concepción, 14/07/2012.

No sólo los habitantes del campo fueron testigos de los discursos de Solís y sus compañeros anarcosindicalistas, también los obreros y habitantes de Osorno. Entre noviembre de 1931 y diciembre de 1932, el mes de su muerte, fue orador en varios mitines organizados por la FOLO, junto a Juan Segundo Montoya, Antolín Moreno Quilodrán, y otros ácratas locales, efectuados en la Plaza de Armas y en las calles de la ciudad, especialmente en la Alameda -la actual Avenida Mackenna.

El 15 de noviembre de 1931, se llevó a cabo un “grandioso mitin en la Plaza de Armas” con la participación de Solís como representante de la Unión Sindical de Oficios Varios, adherida a la joven federación. Intervinieron como oradores, junto a Solís, Antolín Moreno por los estucadores (URE); Tránsito Mora por la Unión Femenina (adherida a la FOLO) y Juan Segundo Montoya, por la FOLO. En dicha oportunidad se trataron los siguientes temas:

- 1° Protestar por el alza de los artículos de primera necesidad.
- 2° Exigir del Gobierno se mantengan las libertades públicas restablecidas por la última revolución.
- 3° Solicitar la libertad de los marinos condenados por la sublevación de la Escuadra.
- 4° El problema de los arriendos.
- 5° Abusos de los contratistas camineros en el departamento de Osorno; y

6° La cesantía y sus consecuencias⁶⁰.

Asimismo, exigieron al poder central, a través de un envío de un telegrama, la derogación del proyecto del “decreto de Seguridad del Estado” presentado al Gabinete y la libertad de los marinos condenados a “prisión perpetua”⁶¹ tras la sublevación de la Escuadra chilena, amotinada entre el 31 de agosto y 7 de septiembre de 1931⁶².

Casi un año más tarde, el 15 de septiembre de 1932, la FOLO condenó enérgicamente en un comicio público, otra vez, en la Plaza de Armas de Osorno, la dictadura de Carlos Dávila. En él se analizó la situación de las “provincias ante los últimos acontecimientos gubernamentales” y se exigió la libertad de todos los “presos por cuestiones sociales”⁶³. Días después, el 24 de septiembre, la FOLO envió a través de sus militantes Alfonso Fuica Morán y Juan Segundo Montoya, un telegrama a la capital, dirigido al mismísimo Dávila, en el que insistía con algunos de los puntos planteados en el mitin. La escueta misiva decía: “Federación Obrera Local de Osorno solicita libertad deportados presos, suspenda estado de sitio, restableciendo derecho reunión, asociación y prensa”⁶⁴.

Al mes siguiente, el 6 de octubre de 1932 los anarquistas osorninos llevaron a cabo otro “acto público” en la Plaza de Armas, para el que distribuyeron previamente dos mil

⁶⁰ La Protesta, Santiago, 28/09/1931.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² Respecto de la insurrección de la Armada, véase: Bravo, Germán. La sublevación de la escuadra y el período revolucionario 1924-1932. Viña del Mar, Ediciones Altazor, 2000.

⁶³ La Prensa, Osorno, 15/09/1932.

⁶⁴ La Prensa, Osorno, 24/09/1932.

volantes “invitando al pueblo”. Un día antes de la realización del evento, habían acordado nombrar una comisión “de tres personas para que se pongan al habla con los empleados y profesores, sobre la formación de un ‘Comité de Acción Común de Obreros y Empleados de Osorno’, tendiente a la unificación de todos los gremios locales”⁶⁵. Osvaldo Solís Soto, Antolín Moreno y Juan Segundo Montoya⁶⁶ fueron los oradores y quienes también emitieron las conclusiones del comicio, vía telegrama, al poder central en Santiago.

Entre las conclusiones figuran peticiones al Gobierno para que se fijen salarios mínimos sobre la base de seis peniques; se den víveres en crudo a los cesantes, por cuenta del Estado; se colonicen los latifundios; se liberen de derechos de internación los artículos de primera necesidad; se limiten a un máximo de 24.000 pesos los sueldos fiscales; se reduzcan las fuerzas armadas; se aumenten a \$8 pesos los jornales de los obreros de caminos; se deroguen los decretos que restringen las libertades públicas y varias peticiones relacionadas con personas determinadas⁶⁷.

Ese mismo día los militantes locales de la FOCh, sesionaron en asamblea, acordando enviar otro telegrama al Gobierno: “Federación Obrera de Chile, en magna asamblea acordó exigir inmediata libertad relegados

⁶⁵ La Prensa, Osorno, 05/10/1932.

⁶⁶ La Prensa, Osorno, 07/10/1932.

⁶⁷ *Ibíd.*

políticos, sociales”.- El Secretario⁶⁸. La Agrupación Demócrata local “Malaquías Concha”, durante esa semana organizó un comicio, exigiendo la libertad de Marmaduque Grove y de todos los presos políticos sociales que aún no han sido traídos al continente de varias islas⁶⁹.

Esta ingente actividad proselitista de parte de la FOLO, no pasó desapercibida, siendo el blanco de los embates represivos del régimen autoritario de Dávila y del General Blanche. *La Protesta* de Santiago señalaba al respecto lo siguiente:

“J. Montoya, Antolín Moreno y [Osvaldo] Solís fueron los proletarios elegidos por los esbirros al servicio de la fobia antiobrera del bandolero Dávila para ser blanco de las persecuciones. Pero a pesar de todo y desafiando la permanente amenaza de ser confinados en las islas del sur, los confederados de Osorno mantuvieron vivo entre el pueblo el sentimiento de rebelión antidictatorial y de solidaridad con los perseguidos⁷⁰”.

En el artículo, se hacía referencia al episodio en que, sin importar la trifulca con la policía local en la que varios militantes de la FOLO resultaron contusos, estos organizaron un mitin en la Plaza de Armas, denunciando la conculcación de derechos y la persecución política y sindical imperante. Dicha perseverancia fue aplaudida por sus compañeros capitalinos: “Es solo así, porfiadamente,

⁶⁸ *Ibíd.*

⁶⁹ *La Prensa*, Osorno, 07/10/ 1932.

⁷⁰ *La Protesta*, Santiago, 22/10/1932.

como el proletariado luchando con valor impondrá su voluntad y provocará la Revolución”⁷¹. Aún faltaban los mítines de repudio por los asesinatos de Anabalón Aedo y de Luis Mesa Bell.

⁷¹ *Ibíd.*

Asesinato de Osvaldo Solís: “El mártir de la libertad” y los luctuosos sucesos del 27 de diciembre de 1932

*Los trabajadores debemos exigir justicia, de lo contrario debemos emplear ese axioma sabio: “Diente por diente ojo por ojo”, no es posible que además de la miseria y el hambre en que nos tienen sumidos, nos maten cómo y cuándo a los carabineros se les antoje.*⁷²

Según informaba el periódico anarquista *Vida Nueva*, de Osorno, Osvaldo Solís Soto fue asesinado en la vía pública frente al Hotel Osorno, actual Gran Hotel, por un efectivo policial tras la realización de un mitin el día 27 de diciembre de 1932. Organizado por periodistas, docentes de la Agrupación Gremial de Profesores (AGP), estudiantes y gremios de orientación anarcosindicalista, el comicio era en repudio a los asesinatos del periodista Luis Mesa Bell en Santiago y del profesor Manuel Anabalón Aedo en Valparaíso⁷³. La manifestación fue anunciada con antelación en los medios de comunicación osorninos, contando con los permisos pertinentes de parte de las autoridades locales⁷⁴.

Sin embargo, este no era el único acto convocado durante esa semana. A lo largo del territorio nacional se llevaron a

⁷² La Protesta, Santiago, 21/10/1933.

⁷³ La Prensa, Osorno, 28/12/1932 y 29/12/1932.

⁷⁴ La Protesta, Santiago, 21/01/1933.

cabo un sinnúmero de manifestaciones en señal de protesta por los luctuosos sucesos. Por ejemplo, el 23 de diciembre se desarrolló sin inconvenientes en la ciudad de Puerto Montt un comicio, al cual adhirieron todas las colectividades obreras y sociales porteñas⁷⁵.

Enmarcado en esta ola de indignación generalizada que azotaba al país en su conjunto, el sábado 24 de diciembre se intentó llevar a cabo un mitin en la Plaza de Armas de Osorno en repudio al asesinato del periodista Luis Mesa Bell. El acto había sido convocado por el Círculo de Periodistas de Osorno y para su organización, contó con la cooperación de distintos gremios obreros y de empleados, incluida la anarcosindicalista FOLO⁷⁶.

Durante su apertura, fue reprimido por la policía local, ganándose el Gobernador Roberto Parraguez Huerta y el Alcalde Eduardo Burnier las críticas de los manifestantes. Las conclusiones del mitin fueron publicadas días más tarde⁷⁷. A través de un telegrama al Presidente de la República los gremios concurrentes señalaron: “Denunciamos autoridades policiales impidiéronnos (sic) estos elementos realizar kiosco Plaza Armas gran comicio protesta asesinato periodista Mesa Bell. Pedimos garantías hacer uso derechos ciudadanos para celebrar comicio martes próximo, misma hora y local”⁷⁸. La denuncia la firmaban ocho colectividades gremiales que adherían a

⁷⁵ La Prensa, Osorno, 24/12/1932.

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ La Prensa, Osorno, 28/12/1932.

⁷⁸ La Prensa, Osorno, 25/12/1932.

convocatoria, entre otras, el Comité de Periodistas, la Agrupación de Profesores y la FOLO⁷⁹.

El lunes 25 de septiembre se efectuó una reunión en el Club Unión de Empleados con la finalidad de preparar el gran comicio para el día 27. Asistieron los representantes de la FOLO, Antolín Moreno, Juan Segundo Montoya y Ricardo Bañados⁸⁰. Se acordó quienes actuarían de oradores y reiterar al Gobierno la exigencia de garantías a través de un telegrama⁸¹.

Finalmente, ese 27 de diciembre de 1932, el desfile obrero partió de la Alameda en dirección a la Plaza de Armas, tal como se había planificado en la reunión preparativa. Según las estimaciones del periódico *Vida Nueva*, cuatro mil personas marcharon hasta el centro de la ciudad.

Una vez apostados en la plaza, el Subteniente de Carabineros Francisco Riffo, bajo el mando del Capitán Belisario Fritz, les informó a los manifestantes que no podrían ocupar el kiosco para hacer uso de la palabra. Sin importarles la advertencia, algunos de los oradores comenzaron a dirigirse al público. El profesor anarquista Óscar Carrasco (por la AGP) y el periodista Enrique Silva (por el Comité de Periodistas) profirieron sentidas palabras condenando enérgicamente los asesinatos de Anabalón Aedo y Mesa Bell. También se dirigió al público el estudiante valdiviano Pedro Viveros.

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *La Prensa*, Osorno, 26/12/1932.

⁸¹ *La Prensa*, Osorno, 27/12/1932.

Frente a tamaña insolencia y desobediencia civil, “a los pocos minutos algunos carabineros a pie comenzaron a despejar la avenida de la Plaza frente al kiosco y a hacer descender al público a que se habían trepado”⁸² en completo orden.

La policía notificó nuevamente a los organizadores del evento para que retiraran de la plaza, los mismos que protestaron enérgicamente e hicieron caso omiso a las indicaciones recibidas. El mitin prosiguió y los ánimos comenzaron a caldearse. Los carabineros montados, reaccionaron dispersando violentamente a los asistentes. La mitad de los manifestantes “no se moverían de ahí”⁸³, los otros, cabizbajos, desalojaron el lugar pacíficamente.

Ante esta nueva carga, el pueblo que nada hacía, se vio ante la disyuntiva: o se defendía, o los carabineros los ultimaban a sablazos. Como el sitio no era el más a propósito para conseguir defensa, el pueblo se vio obligado a romper los bancos y jardines, para sacar palos y piedras con que defenderse de la balas y sablazos que los carabineros repartían⁸⁴.

Los carabineros “cargaron a sable contra los que le hacían resistencia, trabándose verdaderos combates a sable y garrote. Unos disparos al aire no amedrentaron a las pobladas, que seguían lanzando piedras”⁸⁵. Según la prensa

⁸² La Prensa, Osorno, 28/12/1932.

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ La Protesta, Santiago, 21/01/1933.

⁸⁵ La Prensa, Osorno, 28/12/1932.

local y las informaciones oficiales⁸⁶, los manifestantes dispersos, se reagruparon y arremetieron violentamente contra los agentes⁸⁷. Luego de una hora y media de enfrentamientos, el Comandante del Cuerpo de Bomberos Guillermo Piwonka, ordenó tocar las sirenas para reunir a las compañías de bomberos y “ayudar a disolver la manifestación”⁸⁸, concurriendo al llamado las “guardias blancas” de la Bomba n°5. “Al ver [los manifestantes] que los bomberos llegaron a cooperar con los carabineros los atacaron duramente, les cortaron las mangueras que habían enchufado y fueron golpeados, resultando algunos heridos”⁸⁹. Ante el descalabro, algunas “tiendas de menesteres extranjeras” fueron saqueadas y la policía comenzó a desesperarse.

Frustrado por no poder dispersar a los asistentes, el Subteniente Francisco Riffo ordenó abrir fuego. Frente al Hotel Osorno se sintió un disparo y Osvaldo Solís Soto cayó abatido por el arma de un policía apellidado Rosas. Se transformaba así, en este acto, para las generaciones futuras de anarquistas, en el “Mártir de la Libertad”.

Ante la terrible escena

el pueblo se agrupó alrededor de la víctima y varios obreros que estaban ahí fueron a buscar al juez del

⁸⁶ “Sobre daños en la Plaza de Armas”. Informe del Alcalde Eduardo Burnier al señor Eduardo Quezada, Fiscal Militar, 02/01/1933. Municipalidad de Osorno, Oficios, 1° semestre de 1933. Archivo Histórico Municipal de Osorno.

⁸⁷ Tras la trifulca, Antolín Moreno Quilodrán, miembro de la FOLO, le arrebató a un carabiniere su luma, la cual estuvo en su casa como trofeo de guerra durante varios años. En uno de los allanamientos a su hogar, durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938), fue confiscada por la policía. Entrevista a Antolín Evelio Moreno Cárcamo. Osorno, 06/03/2012.

⁸⁸ *Vida Nueva*, Osorno, 27/12/1936.

⁸⁹ *Ibíd.*

crimen para que presenciara este asesinato y tomará las declaraciones de los testigos que se encontraban presentes. El juez y el secretario concurren y tomaron las averiguaciones del caso, más los nombres de los testigos que presenciaron el hecho⁹⁰.

Más tarde, los miembros de la FOLO pasearon el cuerpo abatido de Solís por las calles de la ciudad.

Las investigaciones judiciales que se iniciaron a raíz del asesinato, antes que esclarecerlo, apuntaron contra los militantes anarquistas. Los dirigentes obreros fueron acusados de robo de mercaderías, concretamente un saco de frijoles, y perseguidos una vez más, como en los tiempos de Ibáñez y Dávila. Juan Segundo Montoya, Secretario General de la FOLO, fue encarcelado y procesado. Para los libertarios santiaguinos, dicho proceder no tenía otra finalidad más que desviar la atención para “ocultar al asesino de uniforme, que en nombre de la ley, veja y mata a quien quiere”⁹¹. Señalaron además que “mientras el carabinero Rosas se pasea tranquilo por las calles, el fiscal militar ordena el encarcelamiento del obrero Juan Montoya, que no tiene otro delito que ser dirigente de la Local”⁹².

El día posterior a los sucesos del 27 de diciembre⁹³, la FOLO convocó a una reunión con carácter urgente para las

⁹⁰ La Protesta, Santiago, 21/01/1933.

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² *Ibíd.*

⁹³ Sobre las reacciones posteriores al asesinato, véase: El Mercurio, Santiago, 29/12/1932.

18:00 horas, con el “objeto de tratar sobre los funerales del compañero Osvaldo Solís caído en el comicio de ayer”⁹⁴.

En asamblea, los gremios organizados cegetistas, acordaron:

1° Llevar a efecto un paro general de todas las actividades que desarrollan los obreros pertenecientes a esta organización y los que simpatizan con ella.

2° [...] Realizar los funerales del compañero caído, a las 3 P.M., en vez de las 10 A.M., como se había anunciado. El cortejo saldrá del salón social, Geisse 827⁹⁵.

El cuerpo de Osvaldo Solís Soto fue velado en el local de la FOLO y se efectuó una romería. Catalina Solís Gutiérrez rememora el triste evento:

Había mucha gente, entonces salían siempre, los comerciantes, el heladero, el que vende los dulces, todas esas cosas, y los Carabineros me acuerdo que me ofrecían un helado, y yo no poh, yo los repudiaba y muchas veces los insulté; y muchas veces me tendía en las bancas de la Federación y me ponía a cantar canciones de protesta ⁹⁶.

Probablemente los carabineros de la Comisaría situada frente al local de la FOLO, que aún permanece en pie,

⁹⁴ La Prensa, Osorno, 28/12/1932.

⁹⁵ La Prensa, Osorno, 29/12/1932.

⁹⁶ Entrevista a Catalina Solís Gutiérrez. Concepción, 14/07/2012.

asistían atentos y perplejos ante semejante espectáculo obrero.

Según las estimaciones de la prensa, y a pesar de la lluvia, al funeral del 29 de diciembre concurrieron unas ocho mil personas. En él, hicieron uso de la palabra miembros directivos de la CGT, de Osorno, pero también de otras regiones: Santiago, Valdivia y Puerto Montt. Tal como había sido acordado en asamblea, los trabajadores de algunos gremios, por ejemplo los de la Compañía de Cervecerías Unidas (CCU), paralizaron sus faenas en señal de duelo y repudio al accionar policial.

La CGT, por su parte, inició una fuerte campaña de solidaridad. Su órgano oficial, en una pequeña inserción titulada “Seamos Solidarios por la Familia de Osvaldo Solís”, recordaba el acuerdo tomado en la Convención Nacional realizada en la ciudad de Talca en enero de 1933, sobre la necesidad de ayudar pecuniariamente a la familia del compañero caído:

Son ellos cuatro hijos pequeños y su madre, una activa militante de la CGT. Esos cuatro niños tendrán que vivir, comer, vestirse, educarse, vivir bajo un techo. Pero todo ello no será posible si la solidaridad de los trabajadores no se muestra generosa y altruista. Que el recuerdo del valiente camarada caído despierte esa solidaridad nunca negada y que promete una nueva y bella vida. ¡Por los niños solidaridad!⁹⁷.

⁹⁷ “La Protesta”, Santiago, 21/01/1933.

La colaboración no fue suficiente ni sostenida en el tiempo. Permitió sólo costear los gastos de la sepultura y una lápida que llevaba la inscripción “Mártir de la Libertad”⁹⁸, pero de modo alguno sostener económicamente a la familia –tal como se proponían en la nota–. Los hijos de Solís quedaron completamente desvalidos y desamparados, situación que se agudizó tras la muerte de su madre, María Gutiérrez Montoya, en 1939. Desde ese año, la familia Solís Gutiérrez se desarticuló por completo. Catalina Solís Gutiérrez emigró a los 17 años, después del terremoto de Chillán de 1939, a la ciudad de Concepción en busca de nuevos horizontes. Allí, crió a Ruth, su hermana menor de 8 años. Por su parte, Luis, el hijo menor, no fue tan “afortunado”: desde pequeño apresado por vagancia, fue asesinado en 1982.

⁹⁸ En su tumba puede leerse: “Mártir de la Libertad. Osvaldo Solís S. † 27/12/1938”, Cementerio Católico de Osorno. A propósito de ello, la sepultura perpetua fue comprada por María Gutiérrez Montoya, pareja de Solís, el 21 de noviembre de 1933. La misma “está situada en el cuadro n°6 a orilla este de la calle transversal n°3 de sur a norte, al lado sur de la compra de la familia Toledo Acevedo”. Véase la partida de compra de la sepultura de Solís en “438. Osvaldo Solís”. “Libro de Sepulturas (1932)”, Catedral San Mateo de Osorno.

Conclusión

El asesinato de Osvaldo Solís Soto en la Plaza de Armas de Osorno tuvo la paradójica consecuencia de potenciar al anarquismo local. Dos años más tarde, los compañeros del malogrado anarquista pusieron en práctica una profusa campaña de propaganda y organización. Con gran esfuerzo, la primera quincena de abril de 1934, los integrantes de la FOLO comenzaron a editar el periódico *Vida Nueva*, dirigido por Juan Segundo Montoya hasta 1942⁹⁹, año en que se trasladó nuevamente de ciudad, esta vez a Talca, donde falleció años más tarde, en 1988. *Vida Nueva* se constituyó, junto al santiaguino *La Protesta*, en el vocero de la FOLO y la CGT; y les permitió a los anarquistas del sur austral de Chile visibilizar sus propuestas político-sindicales y culturales.

En el desarrollo de sus actividades, el recuerdo del ahora “héroe” Osvaldo Solís, estuvo siempre presente entre los miembros del grupo editor de *Vida Nueva*. Año tras año, la FOLO llevó a cabo actos conmemorativos, organizados con una profunda emotividad. En ellos, a partir de un discurso que rozaba lo hagiográfico y lo mítico, se exaltaron las “virtudes militantes” del “Mártir de la Libertad”, lo que a su vez permitió potenciar la propaganda anarquista que

⁹⁹ Durante sus primeros años de vida, el periódico creado por Montoya tuvo inconvenientes en varias oportunidades para salir a la luz, debido a las constantes negativas de las “imprentas burguesas” osorninas para editarlo. Esta situación se subsanó en junio de 1935 cuando la FOLO gestionó la adquisición de una imprenta propia que permitió la publicación regular de *Vida Nueva*. Véase, *La Protesta*, Santiago, 15/06/1935.

exigía, según señalaron ellos mismos, “la solidaridad de clase y el prestigio revolucionario de la CGT”¹⁰⁰.

Entre sus compañeros cegetistas, el 27 de diciembre de 1932 pasó a ser una jornada de protesta social contra “los masacradores del pueblo”, al tiempo que una fecha “infeliz” en palabras de Elizabeth Jelin¹⁰¹. Para la autora

las memorias sociales se construyen y establecen a través de prácticas y ‘marcas’. Son prácticas sociales que se instalan como rituales; marcas materiales en lugares públicos e inscripciones simbólicas; incluyendo los calendarios. Los ritmos anuales - repetitivos y al mismo tiempo cambiantes de un año a otro- ofrecen las ocasiones, las fechas y los aniversarios para los eventos de recordación y de conmemoración¹⁰².

De ese modo, el sentido trágico de aquel día fue apropiado y resignificado por los anarcosindicalistas osorninos, dotándole de un fuerte contenido político, a partir del cual desarrollarán sus estrategias entroncadas con su proyecto antisistémico y emancipador.

Los actos conmemorativos por la muerte de Solís, fortalecieron al movimiento libertario local: le dieron cohesión y le permitieron, a la postre, crecer cuantitativa y cualitativamente, en torno a luchas y reivindicaciones

¹⁰⁰ *Vida Nueva*, Osorno, 27/11/1937.

¹⁰¹ Jelin, Elizabeth (comp.). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2002.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 2.

concretas¹⁰³. La FOLO, con esta impronta, apoyó y fomentó la organización de los obreros, los empleados, campesinos¹⁰⁴ y la comunidad indígena lafkenche de la provincia¹⁰⁵ bajo los postulados anarcosindicalistas.

La fuerza de la FOLO durante esta etapa provino a su vez de otros dos factores. En primer lugar, de la lucha frontal y sin tregua contra el “nacismo” organizado, en auge por esos días en Osorno a raíz de la importante inmigración alemana recibida¹⁰⁶. En segundo lugar, del apoyo otorgado por los refugiados españoles, republicanos y anarcosindicalistas -algunos de ellos con una experiencia pasada de militancia en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT)¹⁰⁷ - radicados en el sur austral chileno

¹⁰³ Suriano, Juan. “Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquistas a comienzos de siglo”, en Boletín de Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, n°15. Buenos Aires, 1º semestre de 1997, pp. 71-99.

¹⁰⁴ En diciembre de 1933 Juan Segundo Montoya publicó en Osorno el folleto titulado “Un llamado a los campesinos”, el cual redactó durante un corto período de reclusión en la Cárcel de Osorno. En dicho panfleto hacía un llamado a los campesinos a organizarse bajo los principios que propugnaba la CGT, con el objeto de liberarse de la explotación capitalista. La Protesta, Santiago, 09/12/1933.

¹⁰⁵ Godoy, Eduardo. “Pablo de Rokha y el Congreso de Indios de 1935: El vilipendiado “huinca loco”, en The Clinic, Santiago, 28/06/2012.

¹⁰⁶ El nazismo criollo tuvo un ingente desarrollo organizativo en Osorno, según hemos podido constatar en el periódico El Trabajo de Santiago, órgano de difusión del Movimiento Nacional Socialista (MNS) chileno, y en los periódicos anarcosindicalistas voceros de la CGT, La Protesta y Vida Nueva. De hecho, Félix Maragaño Flores, Comisario del Núcleo Nacista de Osorno, solicitó permiso para la realización de una conferencia con parlantes, el día viernes 18 de marzo de 1938 en el local nazista de Osorno, que contó con la presencia del Jefe del MNS de Chile, Jorge González Von Marees. Véase: “Solicitud de Félix Maragaño al Alcalde de Osorno”, 18/03/1938. Municipalidad de Osorno, Oficios, Sección Secretaría, enero-junio 1938. Archivo Histórico Municipal de Osorno.

¹⁰⁷ Uno de ellos, fue el anarcosindicalista catalán César Flores, militante de la CNT, que arribó a Osorno en la década del 30’, después de llegar a Chile en el barco Winnipeg, con la expedición organizada por el poeta Pablo Neruda en Europa. Falleció en Osorno el 7 de enero de 1940 y fue sepultado en la misma tumba que Osvaldo Solís, el día 9 gracias a las gestiones de Antolín Moreno Quilodrán, miembro activo de la FOLO. Véase: “438. Osvaldo Solís”, en Libro de Sepulturas, 1932, Catedral San Mateo de Osorno y *Vida Nueva*, Osorno, 13/01/1940; Godoy, Eduardo. “Las otras historias del Winnipeg y del exilio español en Chile”, en El Surco, n°39. Santiago, septiembre-octubre de 2012, p. 8 y; Godoy, Eduardo. “César Flores Naso. El cenetista olvidado en el sur austral”, en CNT, n°402. Valladolid, julio de 2013, pp. 20-21.

luego de la Guerra Civil y Revolución Española de 1936-1939¹⁰⁸. La FOLO se mantuvo en pie durante los años 40, teniendo algunos intentos organizativos dispersos, hasta su decadencia, en la década siguiente¹⁰⁹.

Los miembros de la FOLO, esos hombres y mujeres de carne y hueso, libertarios del sur de Chile, pese a la simpatía que despertaron entre muchos y la aversión que generaron entre otros tantos, protagonizaron grandes, fascinantes historias de la lucha obrera de Osorno, que aún se están y se seguirán escribiendo¹¹⁰.

¹⁰⁸ Por ejemplo, el 30 de marzo de 1937 el Comité Pro Socorro a España de Osorno, presidido por Juan Segundo Montoya, llevó a cabo una colecta en la ciudad en apoyo a las víctimas de la Guerra Civil. Véase: "Carta del Comité Pro Socorro a España al Alcalde de Osorno, Francisco Matte", 29/03/1937. Municipalidad de Osorno, Oficios Recibidos, Sección Secretaría, julio-diciembre 1937. Archivo Histórico Municipal de Osorno.

¹⁰⁹ Muñoz, Víctor. Sin dios ni patrones..., op. cit.

¹¹⁰ Godoy, Eduardo. Juan Segundo Montoya Nova. La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile (1899-1988). Santiago, Editorial USACH, 2014.

DOMINGO 18, 3 P. M. en la Quinta Venecia de Rahue

GRAN CONCENTRACION POPULAR DE ADHESION A ESPAÑA

1.º Año de Guerra Contra el Fascismo en Defensa de su Libertad

La C. G. T. llama al pueblo, invita a los trabajadores del campo y de la ciudad, a la **Gran Concentración Pública que llevará a efecto el Domingo 18 a las 3 P. M. en la Quinta Venecia de Rahue**, con el fin de ofrecer su adhesión al pueblo español que hasta hoy ha sabido luchar heroicamente contra la invasión Fascista de Italia y Alemania.

¡Que nadie se quede en casa el Domingo 18, todos, hombres, mujeres y niños a manifestar su repudio a las hordas fascistas que hoy siembran la muerte en territorio español!

NOTA: La concentración se realizará aún cuando llueva, porque la quinta está techada y tiene suficiente capacidad. Hablarán varios oradores. La Federación Local organizará una exposición de fotografías, revistas y diarios llegados últimamente con ilustraciones de la guerra española.

Lea Ud. "LA PROTESTA"

Número extraordinario en homenaje a la Revolución Española.

IMP. «VIDA NUEVA» OSORNO



Muerte de Fresia Solís Gutiérrez, Hija del talabartero Osvaldo Solís Soto, Osorno, 1925. De pie: Osvaldo Solís Soto. Sentada: María Gutiérrez Montoya. En segundo plano: Catalina Solís Gutiérrez.

Fuente: fotografía proporcionada a Eduardo Godoy Sepúlveda por Catalina Solís Gutiérrez, hija de Osvaldo Solís Soto (2012).



Tumba de Osvaldo Evaristo Solís Soto, “El Mártir de la Libertad”. Cementerio Católico de Osorno, 7ma Conmemoración de su asesinato, 1939. Fuente:

Fotografía proporcionada al autor de este artículo por Catalina Solís Gutiérrez, hija de Osvaldo Solís Soto (2012).